

LA TOMA DE LA INDIA

José

El jueves 16 de octubre amaneció un día bello para los habitantes de La Vega. Desde el derrumbe del domingo 14 de septiembre se venían haciendo reuniones para enfrentar la situación. Los vecinos habían acudido a la Gobernación, a la Fiscalía general de la República y al Concejo Municipal, en repetidas ocasiones. Tras un mes de pacientes gestiones, la carretera negra seguía interrumpida, con el consiguiente gravísimo perjuicio para todos los habitantes de Los Mangos. Y no se tenían garantías de pago de bienchurías para los que iban a ser desalojados de Los Canjilones. Había que hacer algo para que las autoridades escuchasen a los vegueños. Se planificó la toma de la Panamericana y de La India.

El jueves 16 de octubre, a las cinco y media de la mañana, unos 250 habitantes de Los Mangos tomaron la Panamericana, originándose una tranca de tráfico que llegó hasta el kilómetro 22. Después de 25 minutos de toma, varias patrullas de la policía desalojaron a golpes a los vegueños. Posteriormente éstos bajaron caminando hasta La India.

Aún no había salido el sol, cuando un río humano bajaba por las calles de La Vega, hacia La India. Los conductores de autobusetes, camionetas y jeeps se habían incorporado a la protesta. Desde la seis de la mañana fueron atravesándose progresivamente autobuses y camiones en La India. Al cabo del tiempo la redoma estaba completamente paralizada. La tranca afectó el tránsito en Montalbán, El Paraíso, y se extendió a la Autopista Francisco Fajardo y la San Martín.

Un policía nos reclamaba lo ilegal de trancar el tráfico y la molestia que esto ocasionaba a la ciudadanía. Precisamente lo que queríamos explicar que estaba sucediendo con la interrupción del tránsito en la Carretera Negra. Claro que el derrumbe lo había producido la Naturaleza. Pero nosotros queríamos aquello de que "si la Naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca". Había que liberar para el tránsito la Carretera Negra de Los Mangos. Y afortunadamente así lo entendieron muchos de los que se vieron afectados por la toma de La India.

Un camión de la Fábrica de Cementos, en cuyo cerro ocurrió el derrumbe, sirvió de tarima para el acto. Desde arriba

se iban explicando las razones de la toma: Llamar la atención de las autoridades. Para que ordenara inmediata remoción de los escombros de la Carretera Negra. Y para que aseguraran el pago de las bienchurías de los desalojados de Los Canjilones.

Un inspector de la policía nos decía que la acción de la policía era **re-flexi-va**, no represiva. Un intento de mover por la fuerza el camión de cemento no prosperó. La gente se alentó con el himno y la bandera nacionales, no se intimidó por los disparos al aire, permaneció firme ante el camión. Afortunadamente los responsables de la policía reflexionaron y prefirieron no lanzar a su gente contra las casi dos mil personas que ocupaban la redoma. Y explicaron a sus superiores que entre la gente nadie andaba armado, y que sólo querían la presencia de las autoridades para ser oídos.

Llegaron la doctora Sonia de León de Argote, directora de Civil y Política de la Gobernación de Caracas, y el prefecto, Iván Marcano. Se subieron al camión, y desde allí prometieron a los vegueños que ese mismo día iba a llegar la maquinaria que comenzaría a despejar la Carretera Negra. Es más. Se comprometieron a acudir con nosotros al lugar del derrumbe. Y esperar allí con nosotros hasta que llegaran las máquinas.

Los comités organizadores entendieron que era lo máximo que se podía esperar. Que el Gobernador nunca se atrevería a presentarse ante una multitud

harta por la situación, injusticias, engaños y paños calientes.

Los organizadores comenzaron a persuadir a los presentes de que aceptarían la propuesta de la Gobernación. La gente no quería moverse por temor a ser engañada nuevamente, al ver que la directora de la Gobernación y el prefecto se encerraban en el módulo policial y no cumplían lo que acababan de prometer.

Después de tres horas y media de manifestación pacífica de unas dos mil personas, el prefecto dio la orden a la policía de que "procedieran" contra la gente. Tras los disparos al aire vinieron los peñillazos, rolazos, perdigonazos y bombas lacrimógenas a la gente. Policías vestidos de civil completaban la acción de los uniformados. Entonces sí la rabia de algunos explotó en piedras y botellas contra la policía. Pero, ¿quién fue el provocador?

Indigna la actitud del canal 2 de televisión. Entendemos que los canales 5 y 8 no proyectaran ninguna imagen de una acción ejemplar de denuncia de la política oficial. Pero fue una sorpresa desagradabilísima ver como un canal de televisión que puede informar a media Venezuela pudo ignorar tres horas y media de acción cívica y democrática, para presentar a los televidentes un autobús quemado y con los vidrios rotos, cerca de una escuela a la que la policía había disparado y lanzado bombas lacrimógenas, causando el pánico de los alumnos. No esperamos ninguna rectificación de los llamados medios de



comunicación social. Pero ojalá que por lo menos los organismos gremiales de periodistas pueden hacer algo frente a quien silencia la acción del pueblo para entregar el micrófono a un comandante de la policía.

Lo mismo vale para quien pretende seguir de la mano con el pueblo, calumniando como agitadores profesionales a personas muy honestas, conocidas por toda la comunidad. Eso es un crimen. Y el crimen no debería pagar.

La toma de la Panamericana y de La India llegó hasta Miraflores. El presidente Lusinchi se reunió para tratar la situación de La Vega. Y esa misma tarde ya llegó la primera maquinaria para remover los escombros de la Carretera Negra. Al día siguiente llegó más maquinaria. Y el sábado ya pasó un jeep de la policía por la parte que había quedado interrumpida. En dos días se hizo lo que no se había hecho en un mes. Los vegueños estaban felices por la acción victoriosa. Sólo empañada por el hecho de que los canales de televisión hubieran ocultado esta victoria al resto del pueblo.

Como sucede normalmente, las informaciones de los periódicos fueron mucho más objetivas. Aunque en sus fotografías prefirieron mostrarlos momentos de violencia más que los de paz. Y destacaron la presencia de un cura y unas monjas entre los manifestantes. No notaron que en realidad había trece religiosos solidarios como los demás dentro de la acción organizada de los vegueños.

La gente reconocía que los policías son del pueblo. Y sufre viendo cómo el esquema dictatorial del aparato policial desgraciadamente impide que el policía piense, opine, eleve sugerencias a

sus superiores. Y que luego nadie vaya a exigir cuentas a quien lanzó a la policía contra una manifestación pacífica.

También sufre la gente viendo el esquema dictatorial dentro del partido político. El adeco vegueño, que es buena gente, no puede pensar, opinar, elevar sugerencias a sus superiores, decidir. Desde el jefe civil hasta el último militante, pasando por la presidenta de la Asociación de Vecinos, tienen que transmitir las consignas que les vienen desde arriba, tienen que decir que todo lo que hace el gobierno está bien, así les esté privando a unas familias en su mayoría adecas de todos los ahorros de su vida, al desalojarlas sin garantizarles el pago de sus bienhechurías. Los dirigentes engañan a sus militantes, convenciéndoles de que quienes tratan de organizar y defender al pueblo son todos "agitadores profesionales", subversivos, comunistas y demás etiquetas que se repiten desde hace sesenta años o más. Y cuidado que no los lancen a infiltrar sus reuniones e intimidarlos con amenazas de allanamiento y sus temidas bandas armadas.

La toma de la Panamericana y de La India hizo saltar el filtro que ocultaba al Presidente la situación real.

Ahora el gobierno utiliza dos lenguajes. Por arriba, el secretario de gobierno de Caracas, el Doctor Raúl Guzmán Guzmán, en un diálogo lleno de comprensión, garantizaba el viernes 17 de octubre por la mañana a los delegados de Los Mangos y Los Canjilones el pago de sus bienhechurías. Planteando hasta la posibilidad de una indemnización en los casos en que las casas adjudicadas fueran de menor valor que las casas desalojadas de La Vega. Y señalando que sólo serían provisionales los

desalojos de las familias cuyas casas permanecieran sin peligro al término de los trabajos de remoción del derrumbe. Y asegurando autobusetes, teléfonos monederos y mercado para aliviar la situación. También el Gobernador el domingo 19 nos garantizaba el pago de bienhechurías.

Por abajo, la policía y el jefe civil decían que el gobierno no tenía plata para pagar las bienhechurías, y que las casas serían demolidas luego que las familias fueran desalojadas por las buenas o por las malas. El de abajo es el lenguaje de la intimidación. Nos resistimos a creer que el de arriba pudiera ser el lenguaje del engaño. No queremos pensar que las promesas del Doctor Guzmán vayan a quedar desautorizadas por los desalojos que comenzaron en Los Canjilones esa misma mañana del viernes 17. Desde entonces diariamente se estaban llevando seis familias en los camiones enviados por la Guardia Nacional.

Los desalojos se hacen en nombre de un Informe técnico que, fuera de Acción Democrática, nadie ha visto. ¿Por qué se mantiene en secreto? ¿Quién lo oculta? ¿A quién favorece eso? Queremos creer que son infundadas las sospechas populares de que detrás de los desalojos pudiera haber algún negocio de tierras como los que se vincularon en Antimano con personas muy vinculadas con Defensa Civil, o los que se denunciaron en relación con los desalojos en algunos barrios de Petare.

Los vegueños no esperan sólo el informe que determine la responsabilidad de la Fábrica de Cements de La Vega que dinamita el cerro en el que ocurrió el derrumbe. Sino que no se explica cómo es posible que los Ministerios del Ambiente y de Sanidad no hayan hecho pública ninguna información sobre los efectos que esa Fábrica tiene en los habitantes de La Vega. Lo que está planteado en la Corte Suprema de Justicia es algo mucho menos importante, a saber, a ver si los abogados de la Fábrica han logrado encontrar el más mínimo fallo jurídico al decreto de salida dado por el presidente Carlos Andrés Pérez. ¿Tienen los vegueños que contratar abogados? ¿No tienen dos Ministerios que los defiendan?

El jueves 16 fue para los vegueños un día que repitieron el "Gloria al bravo pueblo que el yugo lanzó". Aunque los vegueños son conscientes de que aún no han lanzado el yugo que los esclaviza al capital económico. Aún nos faltan muchas jornadas de "¡Abajo cadenas!"

